

910  
D.  
G223  
D8



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

## ALREDEDOR DEL MUNDO.

### I. — LA CARAVANA. — SALIDA DE UARGLA.

El alba blanqueaba apenas el cielo y lanzaba sus primeros resplandores sobre la inmensidad del desierto, cuando una *caravana* salió del oasis de *Uargla*,



La caravana. — Camellos.

uno de los puntos más interiores de la colonia francesa de Argelia, situado en el *Sahara*, á unos ochocientos kilómetros de *Argel*. Esta expedición se componía de cuarenta personas : oficiales, hombres de ciencia, médicos, soldados, obreros, y una escolta

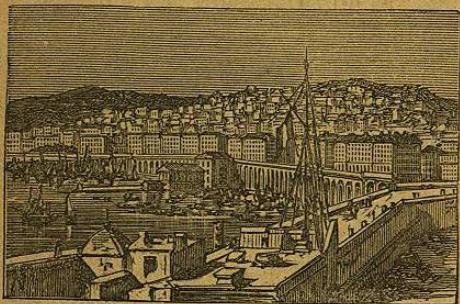
de spahis. Todos iban bien armados y montados en camellos, únicos animales que pueden desafiar las fatigas y las privaciones del desierto.

**Caravana.** — Reunión de viajeros que se juntan para atravesar los desiertos con más seguridad.

**Camellos y dromedarios.** — Hay dos clases de camellos: el de dos jorobas, que vive en Asia, y el de una sola ó *dromedario*, oriundo de Arabia, desde donde se ha extendido por todo el norte de África. Los árabes lo tienen por « un regalo de Dios, » sin el cual no podrían subsistir ni atravesar las inmensas extensiones del desierto. Con su pelo suave y sedoso, hacen telas para vestirse y fabricar sus tiendas; la leche de las camellas les sirve de alimento. Además, estos animales son muy sobrios, pudiendo estar durante veinticuatro horas sin comer y hasta seis y siete días sin beber.

Así como hay varias clases de caballos, de *tiro* y de *carrera* ó de *silla*, así hay dos clases de dromedarios. El de *carrera* ó *mehari*, más esbelto y rápido que el otro: puede hacer hasta cincuenta leguas al día; el otro es precioso por su fuerza: carga seiscientos kilogramos y anda por día de diez á doce leguas con ellos encima. Ambos pueden hacer marchas de diez y doce horas sin descansar.

Uno de los jinetes, Francisco Móser, alsaciano, era hombre de treinta y seis años próximamente.



Argel.

En 1870, al ocurrir la guerra entre Francia y Alemania, se había alistado, por más que aun era demasiado joven, peleando con valor; después, cuando la suerte de las armas anexionó su país á Alemania, emigró á su antigua patria, pues no quería perder su carácter de ciudadano francés. Marchó á Argelia, compró una pequeña granja en los alrededores de *Mascara*, en la provincia de *Orán*, se casó y tuvo varios hijos, que murieron todos muy jóve-

nes, excepto el mayor, un varón. Después perdió á su mujer, y no obstante lo grande de su pena, tuvo que volver á casarse, pues su propiedad exigía los cuidados de un ama; mas su segunda mujer murió también, dejándole una niña.

Móser cobró entonces aversión al país donde tan feliz había sido, vendió su granja y fué á establecerse en *Biskra*, ciudad situada al pie del *Aurés*, grupo de montañas del sudeste de Argelia, en la provincia de *Constantina*, en los límites mismos del desierto, y allá se llevó á su hijo Miguel, que entonces tenía doce años, después de confiar la pequeña Luisa, que apenas contaba unos meses, á los cuidados de sus abuelos maternos; éstos vivían en *Blidah*, á cincuenta kilómetros de *Argel*.

En Biskra organizaban de tiempo en tiempo expediciones de voluntarios, ya para proteger un reconocimiento científico, ya para reprimir las incursiones de las tribus nómadas que recorren constantemente el Sahara.

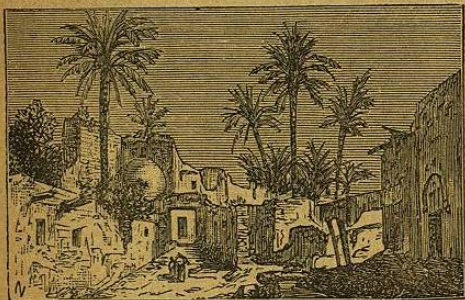
El comercio de cereales y reses que Móser había ejercido durante varios años, lo había puesto en relaciones con las distintas razas que pueblan la Argelia. De este modo adquirió el conocimiento de la mayor parte de los dialectos hablados en el país. Esta circunstancia, unida al valor acreditado del sargento, hacía que los oficiales encargados de organizar expediciones ó reconocimientos en el ejército procurasen siempre llevarlo como intérprete.

## II. — LOS OASIS. — LA PALMERA. — LOS POZOS ARTESIANOS.

El Sahara es una región sumamente árida, de terreno seco y temperatura ardiente. En ella no hay ríos ni lagos; sólo se encuentran algunos manantiales en los oasis; además las lluvias son allí

en extremo raras, y con frecuencia pasa un año sin que caiga una gota de agua, ó si sobreviene un chubasco, la arena absorbe inmediatamente el líquido.

**Oasis.** — Parte fértil en una inmensa extensión de terreno árido. Los oasis se encuentran cerca de los manantiales,



Un oasis.

fuentes que bajan del Aurés, es igualmente uno de los más hermosos y productivos.

La palmera datilera es un hermoso árbol: el tronco no tiene hojas, pero ostenta en su extremidad superior una elegante corona de palmas, del centro de la cual caen racimos de frutos carnosos y azucarados, que poseen grandes cualidades nutritivas y que forman el principal alimento de los pueblos de África. La palmera no se da más que en los países muy cálidos; es preciso que tenga « los pies en el agua y la cabeza en el fuego; » así es que en torno de cada palma se abre un foso que puede contener hasta dos metros cúbicos de agua y que se llenan por medio de surcos y llevando allí á brazos la de los manantiales y de los pozos.

La palmera da fruto desde la edad de cinco años y la producción dura hasta sesenta. Un solo árbol da al año ocho ó diez racimos, cada uno de los cuales pesa diez kilogramos. Si se practica una incisión en el tronco, sale por ella un licor que se llama *leche* ó *vino* de palmera que se administra á los enfermos; pero como así se mata á la palmera, no se practica esta operación más que en las que ya no dan fruto.

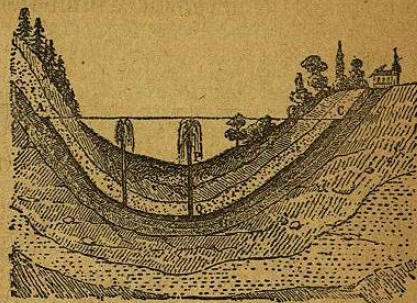
La falta de humedad que hay en el Sahara se remedia en lo posible por medio de *pozos artesianos*.

**Pozos artesianos.** — Se les llama así porque el más antiguo de Francia se encuentra en el *Artois*. Se les practica valiéndose de *sondas* ó *tubos de minero*, que se introducen en el suelo con ayuda de poderosas máquinas, hasta que se encuentre un manantial subterráneo. El agua sale entonces por el agujero producto de la perforación. — Son conocidos desde la más remota antigüedad.

Los hay en Egipto, en el Sahara, en Persia y China; es el único medio de procurarse agua en las regiones donde no la hay.

Estos pozos ó *fuentes de taladro* no dan resultados más que allí

donde existe una capa de terreno *permeable* (que el agua puede atravesar) entre dos *impermeables* (que el agua no puede atravesar). Si estas capas subterráneas forman una pendiente, el agua que ha pasado á través del terreno permeable se reúne en la parte inferior y forma una especie de lago subterráneo; si se practica un taladro en la capa impermeable, el agua sube hasta una altura *AC* igual á la del punto donde penetra en la tierra, con arreglo al principio de que los líquidos en vasos comunicantes abiertos tienden siempre á ponerse á nivel.



Pozo artesiano.

El objetivo de la expedición de que Móser formaba parte era la perforación de algunos de esos pozos en un oasis del Sahara donde los había habido en otro tiempo; pero donde la incuria de los árabes los había dejado entullecarse con arena.

La caravana avanzaba por el desierto. La llanura se presentaba ya desnuda, ya cubierta por una hierba dura, propia de la región y llamada *drin*, que con frecuencia forma matorrales espesos. Se da como pasto á los camellos.

Á alguna distancia de Uargla la caravana tomó varios guías tuaregs. Estos hombres llevaban un traje de algodón azul oscuro, compuesto de pantalones que les caían hasta media pierna y de una especie de blusa ceñida á la cintura. De una correa de cuero encarnado colgaba una ancha cartuchera. Su tocado consistía en una especie de gorra, rodeada por una banda que les cubría la parte superior del rostro, mientras que un velo negro denominado

*lizam* les ocultaba la inferior, pues los tuaregs llevan siempre tapada la cara. Por el contrario, sus mujeres no usan velo, distinguiéndose en esto de todas las restantes de Oriente. Esos tuaregs estaban armados de lanzas y de las sillas de sus cabalgaduras llevaban algunos de ellos colgando sus fusiles. Iban montados, como todos los hombres de la escolta, en *meharíes*, mientras que los bagajes, donde la caravana llevaba un centenar de toneles llenos de agua, estaban cargados en camellos de inferior calidad.

**Tuaregs.** — Pueblo del Sahara. Son *nómadas*, es decir, que viven en tiendas y no construyen moradas fijas. No ejercen ninguna industria ni hacen comercio alguno. Viven del producto de sus ganados y con frecuencia á expensas de las caravanas que cruzan el desierto. Los tuaregs saben viajar, se guían por las estrellas, conocen los pozos y los pastos y esto hace que se les elija con frecuencia como guías de las caravanas. Bajo su dirección no hay peligro de extraviarse; pero más de una vez han hecho traición á los viajeros que se habían puesto en sus manos. En 1879, una expedición científica mandada por el coronel *Flatters* fué asesinada por ellos.

### III. — UN VIAJERO MÁS.

Todos los camellos habían desfilado con su carga delante del oficial encargado de la inspección de los bagajes. Éste examinó con particular atención los que llevaban los víveres, hasta ver que todo se encontraba en orden perfecto; pero miró menos á los que transportaban las tiendas; de otro modo, no habría dejado de fijarse en uno cuya carga parecía dispuesta de distinta manera que en los demás. También hubiese podido observar que de tiempo en tiempo el montón de lona que la constituía se agitaba, se entreabría y aun exhalaba una especie de quejido.

El calor era abrasador. Después de detenerse la caravana para dejar pasar las horas más pesadas del día, volvió á ponerse en marcha; mas, así que

llegó la noche, todos se pararon de nuevo para acampar, y los soldados se disponían á plantar las tiendas, cuando uno de ellos exclamó:

— ¿Qué veo? ¿Un camello que se descarga solo?

En efecto, del costado de uno de esos animales acababa de caer al suelo una enorme masa, que se agitó un instante, lanzó un quejido y volvió á quedar inmóvil.

— Un muchacho, dijo el soldado abriendo el paquete: ¿qué diablos puede hacer ahí? y sobre todo ¿qué hacía montado? Ea, amiguito, levántate.

El chico á quien el militar hablaba podía tener de doce á trece años y su pálido rostro estaba rodeado de cabellos castaños.

— Es el hijo del sargento, exclamó otro soldado.

— Es verdad, y yo no lo había conocido. Pero ¿qué significa esto? Levántate hombre.

Mas el niño continuaba sin movimiento.

— Si ves que no puede valerse, exclamó el otro.

— Espero que no estará muerto.

— No, añadió el segundo soldado levantándolo en sus brazos; sólo está desmayado.

— ¿Pero qué quiere decir todo esto?

— ¿Qué quiere decir? ¿Qué quiere decir?; si acabarás de repetir siempre lo mismo. La cosa no es difícil de adivinar. El chico ha querido seguir á su padre, y éste se oponía: entonces él se montó en un camello en el momento de partir; y como no ha bebido ni comido durante todo el día,



Palmera datilera.

se ha desmayado. Hé ahí lo que esto significa. Y mientras hablaba así, cogía su calabaza donde tenía una mezcla de agua y de aguardiente, y la acercaba á los pálidos labios del niño. Éste la cogió y se puso á beber ávidamente.

—Poco á poco, le dijo el soldado. Modérate, amigo, pues si no, después de haber estado expuesto á morir de sed, bien podrías darte un sofocón.

El muchacho abrió los ojos asombrados. Por de pronto le costó trabajo reunir sus ideas, pero como le volviera la memoria, paseó con inquietud y aprensión la vista sobre las cosas que le rodeaban, como si buscara una persona que desease y que temiese ver al mismo tiempo.

—¿Quieres saber dónde está tu padre? le preguntó uno de los soldados. No se ha perdido, tranquilízate; pero buena te espera. Mas, después de todo, hay que enterarlo de lo que pasa. Ven conmigo.

—¡Miguel!, exclamó Móser con estupefacción al ver al niño.

—¡Padre!..... balbuceó éste.

—Más tarde lo reprenderá V., dijo el soldado; ahora déjelo, pues ni siquiera puede tenerse en pie.

El sargento no pensaba en enfadarse. Por una parte se alegraba de ver á su hijo; por otra le causaba inquietud la idea de las complicaciones que la presencia de un niño podía traer á la expedición.

—¿Qué va á decir el coronel? exclamaba al llevárselo á su tienda. La verdad es que no necesitábamos con nosotros de un chiquillo. Esto gana uno en ser débil. Si no hubiese cedido á tus súplicas, y te hubiera dejado en Biskra, como fué mi intención, en vez de llevarte á Uargla, no pasaría nada de lo que ahora ocurre.

Pero ya era tarde para volver sobre lo hecho; así fué que se contentó con hacer tomar al niño unos reconfortantes, dejando los reproches para el día siguiente. Una hora más tarde, el chiquillo dormía profundamente, tendido en el fondo de la tienda.

#### IV. — EL PAÍS DE LA SED.

Al día siguiente, Móser no tuvo más ánimo que la víspera para reprender á su hijo. Según le había dicho, era muy débil con él, cosa natural en quien tan cruelmente había sufrido por la pérdida de multitud de seres queridos. Tampoco el coronel pareció muy enfadado. Esta indulgencia enterneció á Miguel más de lo que lo hubieran hecho los reproches y cuando la caravana se puso en marcha al salir el sol, tomó asiento delante de la silla de su padre, con aire contrito y arrepentido.

Los cuatro primeros días transcurrieron bastante bien. Á pesar del calor sofocante del día y del frío excesivo de las noches; no obstante el resplandor del sol que cegaba y del polvo penetrante que secaba la garganta, de la sed que no siempre era dado calmar, pues se necesitaba no gastar demasiada agua, y del hambre que únicamente unos dátiles venían á satisfacer, Miguel lo encontraba todo á su gusto. De tiempo en tiempo se dejaba ver un rebaño de gacelas ó de avestruces que huían delante de la caravana y que iban á esconderse detrás de uno de los grupos de árboles que se alzaban en distintos puntos. El niño los miraba con deleite, admirado de



Avestruz.

liza su agilidad. El cuadrúpedo y el ave rivalizaban en velocidad, hendiendo este último el espacio con sus dos largas patas, y agitando sus alas para ayudarse en la carrera.

**Avestruz.** — Es una de las aves mayores que existen. Vive en bandadas en los desiertos de África y de Arabia. Las hembras no construyen nidos y se contentan con depositar sus huevos en la arena, donde hasta para empollarlos el calor del sol. Las plumas de esta ave son objeto de un comercio importante, y en el Cabo se crían manadas de avestruces con este fin. Aunque ave, no vuela, pero corre con tal rapidez que ningún animal puede alcanzarla.



Gacela.

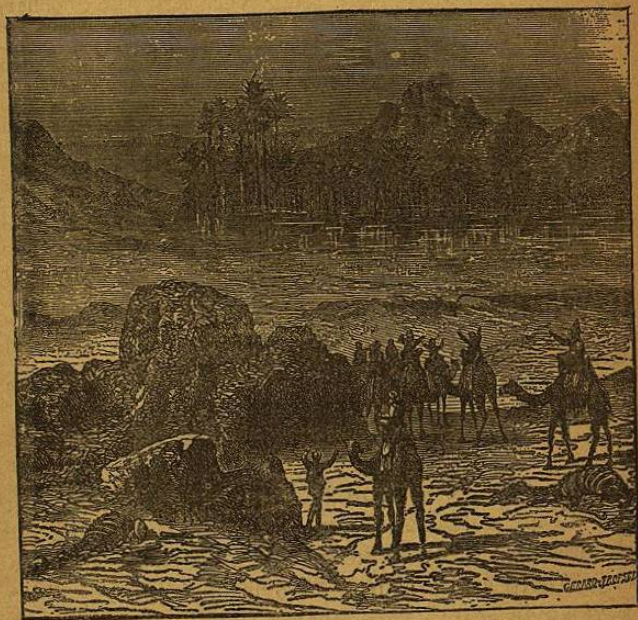
**Gacela y Antilope.** — Cuadrúpedos que pertenecen á la clase de los rumiantes ó animales provistos de cuatro estómagos. La *gacela* tiene poco más ó menos el tamaño y las formas del corzo; su cabeza está adornada de pequeños cuernos muy elegantes. La ligereza, flexibilidad y agilidad de este animal son notables. — Al mismo género que la *gacela* pertenece el *antilope*, cuyos cuernos se asemejan á los de aquélla; también presenta la misma ligereza y elegancia de formas; pero su tamaño es mayor: su natural, como el de la *gacela*, es tranquilo y sociable, excepto cuando se trata de defender á sus pequeñuelos. Estos dos animales viven principalmente en África.

Desde por la mañana el cielo parecía de plomo; los pozos que se encontraban no daban sino agua salobre que ni aun los camellos bebían con gusto, á pesar de que no son difíciles de contentar. Y la provisión de agua de Uargla se había gastado, no obstante la economía con que se la distribuía; los barriles estaban vacíos y si no se encontraba aquel día ó al siguiente un buen manantial, las privaciones iban á ser terribles.

Á pesar de la satisfacción que sentía por haberse reunido otra vez con su padre, Miguel empezaba á sentir los efectos de la sed; su lengua se pegaba al

paladar, sus sienes se oprimían, y por momentos se apoderaba el vértigo de su cerebro; creía que todo daba vueltas y bailoteaba en torno suyo.

Los hombres de la expedición se encontraban todos bajo aquella influencia molesta y marchaban en silencio. Durante varias horas se había seguido



El espejismo.

una dirección en que, según los guías, debía encontrarse un manantial abundante. El calor era cada vez más pesado. El viento empezaba á soplar, levantando nubes de polvo tan densas que á unos cuantos pasos no se distinguía absolutamente nada; el aire era ardiente; á eso de las dos llegaron todos completamente extenuados al sitio que se buscaba;

pero el pozo se había secado y las escasas gotas de agua que aun quedaban en él eran tan nauseabundas que hasta los camellos se negaron á beberla.

De pronto, Miguel lanzó una exclamación de alegría.

— Padre, exclamó, padre, nos hemos salvado; allí tenemos agua.

Y señaló delante de él.

— Sí, repitieron multitud de voces; agua, tenemos agua.

— ¿Agua? preguntó Móser á su vez.

— Allá, delante de nosotros, continuó diciendo el niño, á la vez que señalaba, es un lago, un hermoso lago azul. Pronto vamos á llegar á él. ¡Qué dicha, qué alegría beber hasta que ya no tiene uno sed!

— ¿Crees ver un lago, pobre hijo mío?

— Ciertamente; un lago rodeado de palmeras.

— ¡Ah! ese lago no existe, ó mejor dicho existe lejos, muy lejos de aquí. Es un efecto del espejismo.

— ¡Oh, murmuró Miguel, estaba tan seguro de ello!

— La verdad es que la cosa es fastidiosa, dijo uno de los soldados y que....; cuando pensábamos regalarnos!.... Nunca he bebido un vaso de vino con tanto gusto como el que tendría en tomarme ahora un vaso de agua; pero basta... callaremos. No hay que dar mal ejemplo á ese chiquillo ni que los moritos puedan decir que un soldado francés no sabe soportar los sufrimientos tan bien como ellos.

Animado por esta resolución, el militar se enderezó sobre los estribos y ya no volvió á oírse salir la menor queja de aquellas gargantas oprimidas por la sed, que es sin embargo la más horrible de las torturas, como lo saben perfectamente los que la han sufrido. Sin embargo, el día pasó sin que se descu-

briera pozo ni fuente alguna; por lo menos la noche trajo consigo el fresco, y casi diremos el frío; pues en aquel clima extraordinario, el termómetro pasa á menudo de cincuenta grados de calor durante el día á seis ó siete de frío por la noche, esto es, de la temperatura de un verano tórrido á la del invierno en los países glaciales.

**Espejismo.** — Fenómeno de refracción que hace aparecer como cercano lo que está lejos, ó delante lo que está detrás. Se le observa con frecuencia en las llanuras arenosas calentadas por el sol. Entonces se ve en el horizonte una inmensa superficie de agua, donde se reflejan como en un espejo (por esto se llama el hecho *espejismo*), las nubes, el cielo, los árboles que á menudo están á muchas leguas de distancia.

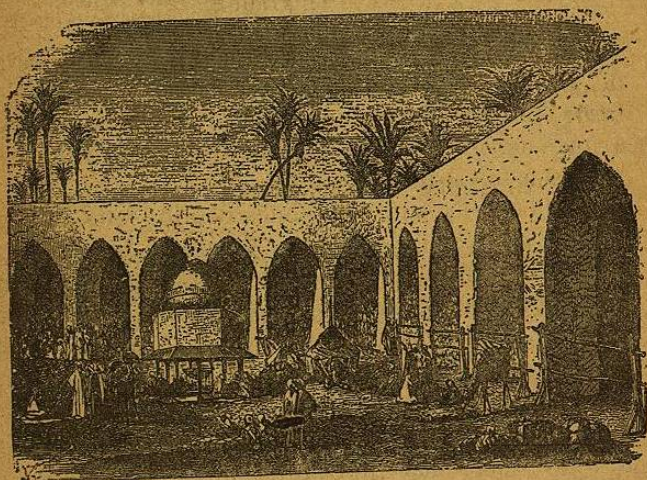
#### V. — EL SIMÚN. — EN EL DESIERTO DEL SAHARA.

Á los dos días de espera y de inútiles pesquisas, se había acabado por encontrar agua; los miembros de la caravana habían recobrado sus fuerzas y marchaban con mucho ánimo, cuando de pronto empezó á soplar con violencia el viento, levantando un polvo fino y ardiente que iba á picar el rostro de los viajeros como si hubiese estado compuesto de pequeñas agujas aceradas. El sol se oscureció y el desierto tomó tonos grises uniformes.

— El simún, exclamó uno de los jefes; y haciendo señas á los que le seguían para que lo imitasen, se tiró de su caballo. Todos siguen su ejemplo; los tuaregs colocaron á los camellos en fila por la parte de donde venía el viento, de modo que formasen una especie de pantalla, detrás de la cual oficiales, soldados y obreros se recuestan en el suelo, con arreglo á la orden recibida, envolviéndose en sus ropas. Así se defendieron lo mejor que podían contra el terrible enemigo, quitándose de encima con los manos la arena á medida que iba amontonán-

dose sobre ellos; sin embargo, esto no impide que el polvo les penetre en los ojos y en la boca, por más que procuran tenerlos bien cerrados, y además les seca la garganta y el pecho, redoblando los sufrimientos que la sed les causaba.

**Simún.** — Del árabe *samma*, envenenar; viento del sur que sopla de tiempo en tiempo en los desiertos de África y de Arabia, levanta nubes de arena y causa en ocasiones la muerte de caravanas enteras.



Posadas de las caravanas.

Durante dos horas sopló con violencia el huracán, enviando sobre la caravana olas de arena. Al fin la furiosa batalla de los elementos empezó á calmarse, pero los infelices viajeros estaban muertos de cansancio. Por fortuna se alcanzó al fin el oasis de *Temasinim*, en que la vista descansa al contemplar las *palmeras*, las *mimosas* y las *acacias*, que rodean unos pobres *gurbis* ó chozas de ramas habitadas por los negros del Sahara, y donde había un *parador* ó *posada* para las caravanas.

**Posadas de las caravanas.** — Son unos grandes paradores que existen en los países musulmanes. Casi todas fueron fundadas ó sostenidas por príncipes ó grandes personajes para que sirvieran de refugio á las caravanas. Se componen ordinariamente de una inmensa sala, de piedra ó mármol, donde está situada una fuente en que los viajeros apagan la sed y que sirve para las abluciones prescritas por la religión mahometana. Su único mueblaje consiste en un banco dispuesto á lo largo de las paredes y que sirve de asiento ó de cama, según se quiera. El parador más hermoso para las caravanas que existe es el de *Kachán*, en Persia. El gobierno francés ha creado algunos en Argelia.

#### VI. — EL ATAQUE.

Hacia ya más de una semana que se había salido de *Temasinim*. Un día, á eso de las cuatro de la tarde, la caravana se detuvo á orillas de un charco á que daban sombras algunas palmeras para que bebiesen los animales.

Hasta entonces las relaciones con los jefes tuaregs habían sido muy cordiales. Cuál no fué pues el asombro de Miguel, cuando al ir á orillas del charco á dar de beber al meharí de su padre, se encontró con que *Hasán*, uno de los jefes de la escolta lo interpellaba con violencia, diciéndole :

— Tu camello no beberá con los demás; márchate.

— Si es el de mi padre, contestó el niño.

— No importa, añadió ásperamente el tuareg. Ya aquí no estamos en Argelia, sino en el desierto. Ahora no sois los más fuertes y tenéis que obedecernos.

— Un oficial francés, exclamó Miguel con animación, no se deja imponer la ley; mi padre no obedecerá.

— Por de pronto, tú vas á obedecer, replicó el tuareg, y arrancando las riendas de manos de Miguel, lo echó á rodar al suelo.

Móser, que estaba ocupado en tomar algunas disposiciones, no oyó el principio del altercado. Llegó



en el momento en que terminaba y como se lanzara sobre Hasán para pedirle una explicación, éste echó mano de su fusil y lo descargó en el aire.

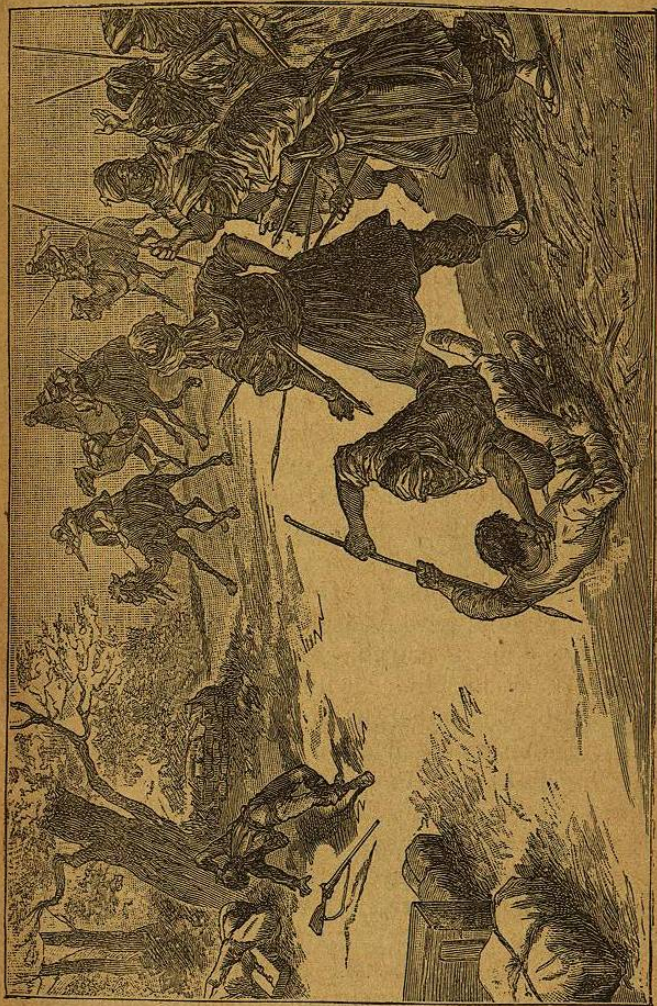
Inmediatamente aparecieron en lo alto del talud que rodeaba el charco y que ocultaba lo que ocurría en las inmediaciones multitud de tuaregs. Antes que los franceses, sorprendidos por tan brusco ataque, tuvieran tiempo para coger sus armas, ya estaban rodeados y puestos fuera de combate.

En cuanto á Móser, al ver el gesto amenazador del tuareg, descargó también su fusil, y en el momento en que el traidor Hasán daba á sus cómplices la señal del ataque, caía mortalmente herido.

El tuareg, vino al suelo, pero Móser fué derribado por los golpes de otro de los asesinos; después éste, cogiendo á Miguel, que se precipitaba gritando y llorando en socorro de su padre, lo cargó en su camello delante de sí y escapó á todo el correr del cuadrúpedo.

Miguel procuró por de pronto defenderse con los pies y las manos; pero Abd-el-Hakam, sin disminuir la velocidad de su marcha, no tardó en reducirlo á la impotencia con ayuda de una larga cuerda de pelo de camello. Sin embargo, el niño seguía llamando á su padre en medio de sollozos, pero ni los gritos ni las lágrimas parecían conmovér al tuareg, quien después de haber corrido por largo rato, se paró cerca de una charca, bajó de su cabalgadura, se lavó una herida que había recibido en la pelea, bebió un poco de agua, y volviendo á montar en su camello, esperó.

Este charco debía haber sido designado de antemano como lugar de cita, puesto que al cabo de una hora empezaron á llegar los tuaregs, no tardando en encontrarse reunidos una veintena de hombres. El



El combate

resto de la banda había tomado probablemente otra dirección. Algunos de los recién llegados se bajaron de sus camellos para darles de beber y hacer ellos sus abluciones esto es, para meter en el agua las manos y la cara, según lo dispone la religión musulmana; y al fin la banda, ya reconstituida, echó á andar desierto adentro.

#### VII. — LA HUIDA. — ENTRE LOS TUAREGS.

Miguel no había tardado en notar que sus esfuerzos para escaparse eran inútiles, y además ¿de qué le habría servido lograrlo? Lo llevaban con tal velocidad, que en unos cuantos minutos se encontró á considerable distancia del sitio del combate. Un viento fuerte que se había levantado borraba inmediatamente los rastros que los pies de los camellos dejaban en la arena; no podía en consecuencia abrigar la más ligera esperanza de volver al lado de su padre. La idea de estar separado para siempre de él lo llenaba de pena. Lo que aumentaba la amargura de su ánimo era la persuasión en que estaba de que su arrogancia había sido causa de la querrela. Si se hubiera mostrado más suave y conciliador tal vez no habría ocurrido nada. Su padre cayó por defenderlo; qué desesperación para él!

Los acontecimientos relatados habían ocurrido con demasiada rapidez para que Miguel pudiera darse cuenta de lo ocurrido; de otro modo era fácil comprender que la columna expedicionaria había caído en una celada y que las simples palabras de un niño no podían provocar tan grave conflicto.

En efecto, el cheick Hasán odiaba mortalmente á los franceses y si se había encargado del mando de la caravana era para llevar á una emboscada los miembros de la expedición; su fanatismo le hacía

considerar como meritoria la traición de que era víctima un enemigo.

Mientras Miguel iba haciéndose las reflexiones que hemos dicho, Abd-el-Hakam continuaba andando con toda la rapidez de que era susceptible su meharí; sin embargo, cada vez que se presentaba la ocasión hacían alto, ya para dejar respirar á los animales, ya para descansar ó comer, casi siempre dátiles y *alcuzcuz*, especie de poliadas hechas con harina de maíz y trigo, diluído en agua ó en caldo.

El primer día, Miguel se negó á aceptar el alimento que le ofrecían; pero al siguiente triunfó la necesidad y aunque le daba vergüenza tener hambre, tomó algunos dátiles. Entonces sus ideas se aclararon y empezó á oír y á observar lo que se decía y se hacía en torno suyo.

La banda seguía siempre hacia el sudeste con la misma rapidez. Ni los hombres ni los camellos parecían sentir cansancio alguno. Detrás se habían quedado las bestias de carga bajo la custodia de otra banda, á fin de no sufrir retraso y hasta habían dado á Miguel un meharí. Esto satisfizo en cierto modo al niño, pues le evitaba el contacto con el asesino de su padre.

Lo que no hubiera podido decir es cuántos días pasaron así. Al fin se llegó á un punto que parecía el campamento de sus carceleros. Era una reunión de miserables tiendas, donde vivían las mujeres y los niños de la tribu. Los tuaregs descansaron allí algún tiempo y luego volvieron á sus vagabundas correrías, aunque de esta vez sin llevar con ellos á Miguel, que fué confiado á la vigilancia de las mujeres tuaregs.

El niño no tardó en lograr que le cobrasen cariño, por lo complaciente que era con ellas; pero sus costumbres no dejaban de causarles bastante extrañeza. Los beréberes tienen, como todos los orientales, la